

VE Y HAZ TÚ LO MISMO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 10,25-37

Un intérprete de la Ley se levantó y dijo, para probarlo: -- Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? Él le dijo: -- ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees? Aquel, respondiendo, dijo: -- Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Le dijo: -- Bien has respondido; haz esto y vivirás.

Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: -- ¿Y quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús, dijo: -- Un hombre que descendía de Jerusalén a Jericó cayó en manos de ladrones, los cuales lo despojaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y al verlo pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, al verlo pasó de largo.

Pero un samaritano que iba de camino, vino cerca de él y, al verlo, fue movido a misericordia. Acercándose, vendó sus heridas echándole aceite y vino, lo puso en su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él. Otro día, al partir, sacó dos denarios, los dio al mesonero y le dijo: "Cuídamelo, y todo lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando regrese". ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: -- El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: -- Ve y haz tú lo mismo.

Con Jesús se establece una nueva relación entre Dios y los hombres. No se trata de observar normas y preceptos religiosos para agradar a Dios, obedeciendo en todo lo que la doctrina religiosa enseña. Ahora lo importante es acoger el amor del Padre que comunica su vida. Dios, según nos cuenta Jesús, da siempre el primer paso para ir al encuentro de los seres humanos. No tenemos que esforzarnos para atraerlo a nuestra vida, sino que sólo hay que acoger su amor, y ser capaces de comunicarlo a los demás como el nos lo comunica.

Esta propuesta de Jesús no podía gustar a los representantes de la institución religiosa judía, los doctores de la Ley, como cuenta Lucas en el texto que comentamos para este domingo. Los doctores de la Ley eran los primeros interesados en mantener la distancia entre Dios y los hombres. Había que practicar normas y preceptos y ritos para acercarse a Dios. No pueden de ninguna manera reconocer la enseñanza de Jesús. Intentan de todas las maneras poner a prueba las enseñanzas de Jesús, tentándolo como hace ahora este doctor de la Ley, jurista que se pone de pie para preguntarle sobre la vida eterna: "Maestro, que tengo que hacer para heredar la vida eterna" Sobre este tema Jesús ha hablado más bien poco pues su interés es más bien la vida en la tierra, que hombres y mujeres estén bien aquí y ahora, que tengan salud, buenas relaciones y no les falte de lo necesario para vivir de manera digna. Nunca se ha interesado por el más allá. En cambio para el jurista el más allá es importante pues es una especie de premio a la buena conducta en esta vida.

Estaba claro que sólo con el respeto a los mandamientos de la Ley se podía heredar la vida definitiva. Jesús no responde directamente a la pregunta, sino que hace otra pregunta "Que está escrito en la Ley, ¿como es eso que recitas?" El jurista responde sin citar ningún mandamiento sino que cita las palabras del credo que identifica al pueblo de Israel "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo" Para Jesús es suficiente el amor a Dios y al prójimo para entrar en la vida definitiva.

El jurista quiere profundizar y dice: "¿quién es mi prójimo?" En aquel tiempo no estaba claro cuál era el límite para considerar a otra persona como el prójimo. Ser del mismo clan, pueblo o nación, pero no más allá. No se podían considerar prójimo a los paganos, herejes y pecadores.

Jesús tampoco responde de manera directa, sino que le cuenta la parábola del samaritano, de un hombre que es agredido por bandidos mientras baja de Jerusalén a Jericó en un lugar desierto. Su única esperanza es que alguien se pare para socorrerle. Pasan dos personajes que podrían ser su salvación, un sacerdote y un levita, que también bajan de Jerusalén a Jericó. Esta era una ciudad sacerdotal en donde vivían las familias sacerdotales que trabajaban en el templo de Jerusalén. Los sacerdotes se trasladaban a Jerusalén cuando les tocaba el turno de servir en el templo. Así pues ahora vuelven tras una semana de gran devoción ritual por lo que deberían de estar dispuestos a ayudar aquel hombre. En cambio sucede todo lo contrario. Lo ven y pasan de largo. No por ser malvados, sino por ser obedientes a la doctrina religiosa que dice que si quieres agradar a Dios no puedes acercarte a la sangre, ya que esta hacía impura a las personas. Ellos creen que alejándose agradan a Dios al ser fieles a las normas de la pureza.

El tercer personaje, un samaritano (eran muy mal vistos por parte de los judíos al considerarlos herejes y enemigos del pueblo, por lo que las relaciones eran muy malas), se conmovió y ayudó para curarlo llevándolo a una posada pagando para que le pudieran dar toda la atención posible.

Jesús hace una pregunta al final de esta historia. "¿Cuál de estos tres se hizo prójimo del que cayó en manos de los bandidos" Para Jesús lo que realmente cuenta es hacerse prójimo de los demás. No hay que poner límites al amor, sino que cada uno tiene que saber que con su vida

puede hacer bien a cada persona que encuentre en su camino, sin prejuicios religiosos o normas que impidan el acercamiento. El jurista no puede responder de manera directa pues no puede decir que el samaritano tuvo la misma actitud de Dios "la compasión" algo característico de Dios en el AT. "Por lo que dijo. -El que tuvo misericordia de él. Jesús contestó: - Pues anda, haz tu lo mismo."

Para entrar en la vida definitiva no son las doctrinas lo que cuenta sino las acciones que se pueden hacer para favorecer la vida de los demás, sean quienes sean, sin mirar su procedencia y v sin prejuicios que separen a los hombres entre ellos. Esta es la nueva relación que Jesús establece entre los hombres gracias a la nueva relación con el Padre del cielo que no excluye a nadie de su acción y que a todos acoge comunicándole la vida y la plenitud que las haga personas humanas.